

06

DOI: <https://doi.org/10.14483/2422278X.22502>



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253
ISSN en línea: 2422-278X



VOCES OTRAS
Artículo de investigación

De Ejercicios de Poder a Ejercicios del Sentir: acerca de los Procesos Educativos en Clave Emocional

From Power Exercises to Feeling Exercises: Educational Processes with an Emotional Focus

Natalia Isabel Romero Ospina¹  
Colombia

Juan Sebastián Andrade Hernández²  
Colombia

Para citar: Romero Ospina, N. I. y Andrade Hernández, J. S (2024). De Ejercicios de Poder a Ejercicios del Sentir: acerca de los Procesos Educativos en Clave Emocional. *Revista Ciudad Paz-ando*, 17(2), 81-92. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.22502>

Fecha de recepción: 19/07/2024

Fecha de aprobación: 21/10/2024

¹ Licenciada en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo Electrónico: niromero@unbosque.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6988-5941>

² Licenciado en formación del pregrado en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo Electrónico: jsandradeh@udistrital.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0729-641X>

RESUMEN

Este documento presenta la creación de un proyecto investigativo a partir de una experiencia de práctica pedagógica, cuyo fin fue responder, desde la virtualidad, a las necesidades educativas y las actividades curriculares de la población infantil de un colegio de la ciudad de Bogotá en Colombia. Todo ello, en el marco de la contingencia sanitaria de los años 2020 y 2021. Siguiendo un enfoque reflexivo, se crearon elementos para la investigación (contenido y actividades de trabajo) desde un abordaje comunicativo y emocional. Los resultados evidencian la enorme necesidad de construir una relación teórico-práctica entre el proceso enseñanza-aprendizaje y las emociones que suscitan las circunstancias curriculares de todos los actores de la práctica pedagógica, con el fin de producir aprendizajes o experiencias significativas desde la introspección y la comunicación.

Palabras clave: contingencia sanitaria, práctica pedagógica, comunicación, emociones, introspección

ABSTRACT

This paper presents a research project based on a pedagogical practice experience aimed at addressing the educational needs and curricular activities of children in a school in Bogotá, Colombia, through a virtual modality. This initiative emerged in response to the challenges posed by the 2020–2021 health emergency. Adopting a reflective approach, the research integrated communicative and emotional perspectives to shape both content and activities. The findings underscore the critical importance of establishing a theoretical and practical connection between the teaching-learning process and the emotions elicited by curricular circumstances. This relationship has a key role in fostering meaningful learning experiences through introspection and communication.

Keywords: health emergency, pedagogical practice, communication, emotions, introspection

Introducción

La pandemia y la crisis sanitaria que obligaron al aislamiento de la población mundial al inicio de la década del presente siglo, pueden entenderse como un *acontecimiento* (en términos de las ciencias sociales) porque cambiaron la vida cotidiana y la forma en que la concebíamos. Según *Deleuze y Guattari (1985)*, los *acontecimientos* no ocurren de manera aislada, sino que forman parte de un conjunto de cambios culturales y humanos en general, que los hacen posibles. Desde esta mirada, la pandemia no es sólo un hecho inesperado, sino el resultado de muchas condiciones (sociales, antropológicas e históricas) y decisiones que influyeron en su desarrollo. Aunque los acontecimientos pueden romper con la normalidad, no siempre responden a una causa única ni pueden dividirse simplemente entre “naturales” e “inducidos”; más bien, surgen de múltiples factores que se combinan e interactúan.

Por ejemplo, un *acontecimiento* astronómico ocurre sin ninguna intervención humana, mientras que la pandemia fue resultado de transformaciones en la organización biológica y económica, influenciadas por decisiones políticas y éticas. Un *acontecimiento* en sí mismo no puede juzgarse como bueno o malo; simplemente sucede y afecta a todos por igual, sin distinguir entre clase social, economía o sistema inmunológico, existe sin más, y su impacto está determinado por la subjetividad de quienes lo experimentan. La manera en que las personas lo perciben y responden a él define su significado y la manera en que puede transformar relaciones, comunicación, orientación, formación y otros aspectos de la vida.

Así, al pensar en lo que nos convoca: el efecto de la pandemia en el escenario educativo y sobre nuestras personas, es prudente mencionar que la práctica pedagógica ha pasado de la autorreflexión a la conceptualización, la investigación y la experimentación didáctica. Este espacio resultó siendo un lugar donde nosotros, los estudiantes de licenciatura en humanidades y lengua castellana, abordamos nuestros saberes de manera articulada con diferentes disciplinas que enriquecen la comprensión y claro, la labor docente. De este modo, como docentes en formación, estos ejercicios fortalecen nuestra capacidad de reflexionar críticamente sobre la profesión. A través del registro, el análisis y la evaluación constante de nuestras acciones pedagógicas e intervenciones, nos acercamos a la idea de un docente en permanente construcción.

En este sentido, la práctica pedagógica vivida en esta experiencia y como parte del proceso de profesionalización, pueden entenderse como un *acontecimiento*. Es un devenir porque implica la posibilidad de transformación en algo que tiene una esencia y existe, en una práctica que rompe con la situación previa o con el estado natural de las cosas, generando cambio.

Esta práctica pedagógica fue única porque se desarrolló en un contexto sin precedentes: la contingencia sanitaria por el COVID-19, un hito que marcó a la humanidad entre 2020 y 2022. La pandemia generó una crisis profunda en todos los ámbitos sociales, incluida la educación. Este hecho agravó los problemas estructurales del sistema educativo en Colombia y de otros sectores, lo que desencadenó otro hito de la vida Nacional: el denominado *estallido social* de 2021, una serie de manifestaciones que los grupos más vulnerables de la sociedad aprovecharon para alzar su voz. Este evento tiene relevancia en esta disertación pues también marcó las prácticas pedagógicas y permitió, desde el aula (cualquiera fuera su forma) reflexionar sobre el significado de ser docente en Colombia y los desafíos que esto implica.

Entre la palabra y la Incertidumbre. Comprender y Transformar en Tiempos de Pandemia (Justificación)

Dada la magnitud de este acontecimiento y su relación con nuestra práctica pedagógica, concebida para fortalecer el crecimiento del docente en formación y su desarrollo pedagógico más allá de la teoría, diseñamos un proyecto basado en las necesidades educativas de la institución en el área de lenguaje, alineado con el currículo de la escuela primaria.

De igual manera, desarrollamos un proceso de reconocimiento emocional que promovió un interés de productividad y aprendizaje. Para ello, utilizamos estrategias que llevaban a los estudiantes hacia un viaje a la conciencia por sus propias formas subjetivas de adquirir conocimiento.

Este trabajo surgió de la necesidad de comprender las dificultades que surgieron entre la emergencia sanitaria y las necesidades educativas, teniendo en cuenta las condiciones económicas de cada familia (incluido su acceso a Internet así como la tenencia de equipos adecuados) y su relación directamente proporcional con la implementación de una práctica pedagógica que ofreciera recursos educativos útiles y garantizara un aprendizaje efectivo en los estudiantes. Las brechas identificadas impulsaron el interés por analizar críticamente y desarrollar un enfoque de trabajo en el aula que asegurara la continuidad de los procesos educativos y permitiera evaluar sus impactos. Como resultado, además de generar estrategias para enfrentar los retos del trabajo pedagógico en contextos de crisis, se consolidó una forma de acción única en torno a la enseñanza y la pedagogía.

A partir de esta experiencia durante la pandemia, se logró construir un trabajo alineado con las expectativas del seminario de formación en práctica pedagógica y con los objetivos del proyecto. Cada espacio aportó al otro: los aprendizajes teóricos nutrieron la práctica,

mientras que la experiencia permitió generar críticas y reflexiones sobre la teoría.

El desarrollo de las actividades, las relaciones, los temas y los tiempos permitió identificar tensiones entre la pedagogía tradicional y el modelo educativo contemporáneo. A pesar del impacto de la pandemia, este último sigue conservando ciertas dinámicas que homogeneizan el aprendizaje, lo que evidencia la necesidad de repensar la educación. Aunque el modelo educativo actual enfrenta incertidumbres, la crisis abrió la posibilidad de explorar nuevas formas de enseñanza y transformación pedagógica.

Tanto por el *acontecimiento* de la pandemia como por el proceso histórico de la educación, aquí buscamos recalcar la necesidad de reconocer, reflexionar y proponer (o representar) otras miradas docentes que den alcance al corazón y la razón de los estudiantes.

Se observó un progreso significativo en la lectura y escritura de los participantes, así como un interés por trascender el conocimiento más allá del espacio escolar. Esto estuvo estrechamente vinculado con el proceso emocional que, en cada oportunidad, los invitó a reflexionar sobre su cotidianidad y cómo esta influía en su propia subjetividad.

En este contexto, se diseñaron estrategias didácticas orientadas a fomentar la creatividad a través de la producción de narrativas, dentro de un ambiente de enseñanza virtual armónico y significativo, a pesar de las dificultades impuestas por la pandemia. Este proceso generó un espacio de aprendizaje tanto para quienes recibían la enseñanza como para quienes participaban en la formación docente y nos permitió comprender que los mecanismos humanos de expresión son vehículos que exploran las emociones y representan el estado más inmediato del aprendizaje. De tal modo, el uso de la literatura, la escritura y la oralidad promovió reflexiones sobre los ejercicios de poder y las relaciones sociales que emergen en el ámbito académico.

A Lo que Apuntamos Como Docentes en Formación (Objetivos)

El presente estudio tiene como propósito general establecer una experiencia formativa en el marco de una práctica pedagógica profesional con estudiantes de quinto grado de un colegio distrital de Bogotá. Para ello, se diseñó un proyecto de investigación que articula el lenguaje y la emocionalidad como ejes fundamentales del aprendizaje, en un contexto atravesado por las condiciones excepcionales derivadas de la contingencia sanitaria entre 2020 y 2021. Desde esta perspectiva, la investigación se propuso, en primer lugar, advertir los efectos coyunturales de la pandemia en el ámbito educativo, tanto en su dimensión material como simbólica. En segundo lugar, se buscó reconocer el papel de la lectura en el proceso educativo,

considerando las condiciones materiales de la infancia en el contexto pandémico y sus implicaciones en el acceso y apropiación del conocimiento. Para ello, se desarrolló una estrategia didáctica orientada a fortalecer la apropiación del lenguaje y la expresión emocional como herramientas esenciales para la formación de los estudiantes, con el fin de potenciar su capacidad de lectura, comunicación y construcción de sentido en el entorno escolar.

Las Ideas que Sustentan Nuestra Mirada Pedagógica (Marco Teórico)

Para comenzar, es fundamental reconocer la emocionalidad como un vehículo clave en la apropiación del conocimiento y en la relación entre la personalidad y el mundo. Camps (2011) explora el papel de las emociones en la experiencia humana y cómo estas adquieren valor al estar presentes en la manera en que cada individuo asume la existencia y la realidad. Todo acontecimiento o vivencia deja una huella en el sujeto, y son las emociones las que moldean su interpretación personal de la experiencia. Por esta razón, resulta esencial identificar las emociones que emergen desde contextos, experiencias y saberes específicos, ya que estas influyen directamente en la expresión y en la construcción del significado en un espectro amplio de manifestaciones.

Por esta razón, las emociones deben estar presentes en la conciencia del sujeto, tanto en su dimensión personal como en sus relaciones con los demás. Es fundamental contar con herramientas que permitan visibilizarlas, especialmente en el ámbito escolar, donde contribuyen al desarrollo personal de los niños. Junto con la oralidad, la lectura y la escritura se consolidan, en la escuela, como mecanismos eficaces para favorecer la adquisición del conocimiento, ya que son transversales a todas las disciplinas y moldean los aprendizajes. En este sentido, Lerner (2001) destaca la importancia de estos procesos como medios para la formación académica y el desarrollo de la personalidad del estudiante, permitiéndole comprender y situarse frente al mundo que le rodea.

A partir de la necesidad de reconocer el papel de las emociones en la escuela y de la importancia de la lectoescritura como un proceso fundamental para este propósito, Catalá (2014) destaca la literatura infantil como un recurso enriquecedor para fomentar el desarrollo educativo. El estímulo de creaciones fantásticas y narrativas imaginativas resulta clave para fortalecer el aprendizaje, ya que permite orientar las dinámicas pedagógicas hacia procesos más creativos y significativos.

Dado que la contingencia sanitaria limitó la movilidad, resulta fundamental reflexionar sobre la emocionalidad en relación con el hogar y, en un sentido más amplio, con los vínculos emocionales que emergen de los lugares. En este sentido, Lindón (2012) plantea la

necesidad de conectar el cuerpo y la emocionalidad con las dimensiones espacial y social. Desde las ciencias sociales, el estudio de los espacios no sólo implica analizar su función, sino también comprender cómo en ellos se configuran encuentros, significados y procesos emocionales. Así, fuimos testigos de cómo el hogar adquirió una doble función en el contexto del confinamiento: además de ser un espacio de vida cotidiana, se transformó en el escenario de la escuela. Esta hibridez espacial exigió nuevas formas de habitar y experimentar la enseñanza, lo que implicó un reto significativo para la construcción de nuestra emocionalidad en el proceso educativo.

En esta línea de reflexión, los comportamientos sociales e individuales comenzaron a cambiar muy pronto en virtud de las cuarentenas y el aislamiento social. La coyuntura puso en evidencia el tejido frágil de la sociedad y sus prácticas. Para [Preciado \(2020\)](#), lo más importante que aprendimos de Foucault es que el cuerpo vivo –y por tanto mortal– es el objeto central de toda política y durante el confinamiento por COVID-19, quedó en evidencia cómo el ejercicio del poder no sólo regula la vida en sociedad, sino que también administra la vida y la muerte dentro de las poblaciones.

Esta gestión del poder durante la pandemia no quedó en evidencia a nivel global y también tuvo manifestaciones particulares en el contexto colombiano. Sobre esto, [Massal \(2020\)](#) explica que la pandemia llegó al país con proporciones inicialmente modestas, registrando cerca de 800 casos y 13 muertes al cierre de marzo, cuando se decretó la cuarentena. Sin embargo, las medidas de confinamiento y control no contemplaron las diferencias regionales: en muchas zonas rurales se impusieron toques de queda sin considerar las dinámicas y necesidades específicas de poblaciones fuera de las grandes ciudades. A pesar de que hubo alguna suerte de políticas de protección, promovidas por el gobierno de turno, enfocadas en poblaciones vulnerables con limitado acceso a servicios básicos como agua y salud, en las regiones más aisladas las condiciones de pobreza y la precariedad en la infraestructura potenciaron los efectos negativos de la crisis. Si bien las estrategias de distanciamiento social e higiene se implementaron en todo el territorio, sus impactos fueron desiguales en un país históricamente marcado por profundas brechas sociales. La precariedad en el acceso a la salud pública, la informalidad laboral que dejó a miles de familias sin sustento, la crisis humanitaria de la población migrante, la corrupción en la gestión de ayudas y recursos, así como la débil infraestructura digital que limitó el acceso a la educación y al teletrabajo, profundizaron los efectos negativos de la pandemia. A esto se sumó la presencia de actores armados, quienes, en algunas regiones, impusieron sus propias normativas de confinamiento para reforzar su control territorial. Además,

los bloqueos en las cadenas de abastecimiento y el limitado acceso a servicios básicos en zonas rurales y periféricas intensificaron las condiciones de vulnerabilidad, dificultando aún más la gestión de la emergencia sanitaria. A esto se sumó el incremento de la violencia intrafamiliar, ya que el confinamiento obligó a muchas personas a permanecer en entornos de riesgo sin acceso a redes de apoyo o mecanismos de protección. Asimismo, las dificultades en la convivencia, la sobrecarga de tareas domésticas y de cuidado, que recayeron principalmente sobre las mujeres, y el deterioro de la salud mental por el encierro, la incertidumbre y la falta de contacto social, agravaron la crisis en los hogares colombianos. En este contexto, la pandemia no solo fue una crisis de salud pública, sino también un reflejo de las desigualdades estructurales que históricamente han atravesado a la sociedad colombiana.

Por todo esto y más, el escenario escolar no escapó de la pandemia. Para [Sebastián Plá \(2020\)](#), este espacio constituyó una fractura, ya que ni el gobierno ni las instituciones llevaron a cabo ninguna acción de fondo para que los estudiantes tuviesen clases presenciales. Recordemos que los estudiantes fueron enviados a sus casas cuando más necesitaban de una escuela formadora y un sistema educativo estable. En Colombia, la pandemia acrecentó los problemas estructurales del sistema educativo, en un primer momento por la falta de conectividad de los estudiantes de más bajos recursos y la precaria respuesta institucional para atender este problema. Por otro lado, al cerrar los colegios, se perdió la posibilidad de brindar a los estudiantes de menos recursos una educación de calidad.

Sobre esto, la ministra de Educación de España a 2020, Isabel Celaá dijo en entrevista con [Blázquez \(2020\)](#)

La escuela en sí misma es insustituible para los niños y los adolescentes más pobres, porque ella es compensadora de desigualdades de origen: en el aula, un alumno es igual al otro e interactúa con el profesor con sus propias condiciones y desde sus propias circunstancias, aunque en el hogar existan impactos desiguales (s.p.)

Con el traslado de la educación al hogar, se pudo notar cómo la brecha de desigualdad aumentó irremediablemente.

Rutas y Enfoques para Analizar la Práctica Pedagógica (Consideraciones Metodológicas)

Esta investigación se enmarca en un enfoque reflexivo basado en una visión constructivista del aprendizaje donde el conocimiento sobre la práctica docente va siendo, como indica su nombre, construido por el mismo sujeto en formación, no uno ya concebido con

anterioridad por terceros (Ruescas, 2004). Este enfoque nos permitió reconocer las necesidades de fortalecer la práctica como un escenario del sistema educativo que se construye conscientemente frente a la apropiación de la vocación.

Esta experiencia de investigación se desarrolló desde un enfoque crítico y reflexivo, fundamentado en la sistematización y la intervención como metodologías clave. Se concibió como una modalidad colectiva de producción de dudas, en la que la exploración y el reconocimiento de nuevos cuestionamientos educativos, sociales y, hasta cierto punto, etnográficos, fueron esenciales. Más allá de la aplicación de procedimientos y técnicas, este proceso involucró vivencias, expectativas, aspiraciones y diversas concepciones sobre la educación, entendiendo el conocimiento como una construcción dinámica y situada.

Desde una mirada crítica y contrastante, la investigación se orientó hacia la comprensión de las realidades educativas y sus contextos, destacando la importancia del análisis de las condiciones estructurales que configuran la enseñanza y el aprendizaje. En este sentido, se privilegió el carácter formativo de la práctica docente, entendida desde la experiencia de los maestros en formación como un espacio de reflexión, transformación y apropiación pedagógica.

Para ello, elaboramos tres preguntas problematizadoras³ que representaron el camino a transitar durante nuestro trabajo, el enfoque y los intereses de formación en el desarrollo de esta investigación, así como el método de organización de nuestro proyecto. Cada pregunta se formuló desde un escenario específico de trabajo y fomentó la reflexión en torno a unos ejes *problematizadores*. Estas preguntas se formularon con el objetivo de reconocer la situación de los estudiantes respecto al medio educativo y coyuntural de la pandemia.

1. Lugar de enunciación: ¿Cuáles son las fracturas que se dan en el marco del acontecimiento de la pandemia en el quehacer pedagógico de las prácticas?

Desde una perspectiva inmediata, identificamos lo socioeconómico como un factor de riesgo que limita el acceso equitativo a la educación. En términos generales, el proceso pedagógico se ve fragmentado, lo que evidencia que la relación entre estudiante y docente no es la única dinámica que interviene en la enseñanza y el aprendizaje.

³ Estas preguntas nacen de la elaboración de una matriz de hallazgos disponible en <https://drive.google.com/file/d/126SCoXz-AWkYRrHg57kn5L4QAdgR6MRO/view?usp=sharing>

2. La pandemia como acontecimiento: ¿Cómo asumen los niños y niñas el ejercicio lector bajo las condiciones del confinamiento?

Este aspecto permitió comprender la coyuntura desde una perspectiva socioemocional y explorar la lectura como una oportunidad para la construcción de universos propios, donde la imaginación pudiera desplegarse libremente. En otras palabras, los niños y niñas experimentaron la lectura no solo como una práctica académica, sino también como un espacio de expresión emocional en su vida cotidiana.

3. La pandemia y lo pedagógico: ¿Cómo son las relaciones docente-estudiante que se presentan, varían, cambian y disponen en el escenario de práctica en el contexto de la pandemia?

Esta pregunta surgió a partir de la formalidad de la comunicación en un contexto específico, en el que las relaciones de poder ejercidas por el educador podían generar tensiones. En este sentido, el docente no solo representaba una figura de autoridad, sino también un referente en la validación de conocimientos y en la objetividad de su práctica como profesional competente. Al mismo tiempo, la pregunta buscó explorar el papel de la emocionalidad en la creación de un ambiente de aprendizaje más armonioso y propicio para el desarrollo del proceso educativo.

Tratamiento y Análisis de la Información

Desde una perspectiva procedimental, el proceso de sistematización y análisis evidenció la necesidad de desarrollar e implementar estrategias que fortalecieran la enseñanza de la lectura y la escritura, al mismo tiempo que ofrecieran herramientas para el reconocimiento y la gestión de la emocionalidad a nivel reflexivo e introspectivo. Estas estrategias surgieron desde un enfoque reflexivo del proceso de lectoescritura y el reconocimiento emocional a través de la literatura, promoviendo una conciencia expresiva aplicada a la vida cotidiana.

Por esta razón, como docentes en formación, nos propusimos fomentar hábitos de lectura y escritura mediados por la literatura, entendida no sólo como un vehículo de aprendizaje, sino como un espacio para la construcción de subjetividades. En este sentido, la literatura posibilitó la formación de los estudiantes como sujetos sentipensantes, capaces de integrar la razón y la emoción en su manera de comprender y habitar el mundo.

En este sentido, la práctica docente se diseñó considerando las necesidades específicas de una

institución educativa distrital ubicada en la localidad de Los Mártires, en Bogotá D.C. En particular, se tomó en cuenta que la población sujeto, conformada por estudiantes de quinto grado de primaria, enfrentaba limitaciones en el acceso a Internet y en la calidad de la conectividad, lo que representó un desafío adicional para la implementación de estrategias pedagógicas en entornos virtuales.

Asimismo, se llevó a cabo un acercamiento a las habilidades lectoescriturales de los estudiantes, con el propósito de diseñar un proyecto que respondiera a sus necesidades en el área de lengua castellana. La lectoescritura, entendida como una competencia esencial para la construcción de aprendizajes, se abordó de manera integral, promoviendo simultáneamente un proceso de expresión emocional en el contexto del aislamiento.

Para concluir este apartado, es importante señalar los recursos utilizados para recopilar datos que permitieron identificar necesidades, dificultades y problemáticas tanto en la estructura educativa como en el proceso de aprendizaje y la dimensión emocional. Entre estos recursos se incluyó un diario de campo, en el que se registraron experiencias personales, eventos relevantes y reflexiones surgidas a lo largo del proceso.

Asimismo, se tomaron en cuenta las actividades del proyecto pedagógico de la institución, diseñadas para fortalecer la lectoescritura y el reconocimiento

emocional, nutriendo tanto el aprendizaje de los estudiantes como el desarrollo del propio proyecto. También se utilizó una guía pedagógica institucional, que permitió desempeñar un rol de formadores multidisciplinares y recopilar datos sobre la práctica docente más allá del enfoque disciplinar, contribuyendo a la reflexión sobre el desempeño profesional.

Por lo tanto, un aspecto fundamental en el análisis fue el estudio de los productos elaborados por los niños y niñas en el marco de las actividades diseñadas. Estos incluyeron ejercicios de lectura oral, la construcción de un diario de emociones, la creación de historias en un marco ficcional o no ficcional, dibujos relacionados con las actividades, ejercicios de comprensión lectora y dinámicas de lectura en familia y lectura literaria, como cuentos o fábulas. Toda esta información fue organizada y sistematizada mediante matrices de análisis, garantizando un enfoque estructurado para la interpretación de los hallazgos

A continuación, se presentan los instrumentos elegidos para los ejes problémicos que produjeron las preguntas presentadas anteriormente.

Estos elementos facilitaron la recolección de información para comprender tanto las problemáticas emergentes en las relaciones educativas durante la pandemia como aquellas que ya estaban presentes en el entorno escolar. Además, se recopilaron relatos de los estudiantes de quinto grado y de dos docentes

Tabla 1. Matriz de Análisis

Ejes problémicos/ Categorías de Análisis	Fuentes de información y estrategias metodológicas	Propósito analítico y categoría de indagación
Lugar de enunciación en la práctica docente	Bitácoras reflexivas y registros situacionales; Observación participante documentada en diario de campo; Análisis de guías pedagógicas institucionales; Producciones escritas y expresivas de los estudiantes	Examinar cómo la subjetividad del docente en formación influye en su construcción identitaria y en su relación con el entorno educativo, especialmente en contextos adversos.
Impacto de la pandemia en los procesos de aprendizaje	Evaluaciones diagnósticas de desempeño lector y escritor; Testimonios y narrativas estudiantiles; Actividades del proyecto pedagógico; Relatos docentes sobre adaptación curricular en pandemia	Analizar las brechas en el acceso al conocimiento, los desafíos en la construcción del aprendizaje autónomo y la dimensión socioemocional del estudiante en la virtualidad.
Transformación de la relación pedagógica docente-estudiante	Análisis de interacciones sincrónicas y asincrónicas (grabaciones de Microsoft Teams y registros de WhatsApp); Diarios pedagógicos de seguimiento; Encuestas de percepción sobre la mediación docente en la virtualidad; Estudios de caso sobre dinámicas comunicativas	Explorar los cambios en la mediación educativa, las barreras y oportunidades que emergieron en la enseñanza remota y el impacto de las tecnologías en la didáctica escolar.

Nota: Matriz para la elaboración de recursos materiales, didácticos y de sistematización para el abordaje de tres núcleos problémicos.

Fuente: Elaboración propia 2024.

titulares, no mediante entrevistas estructuradas, sino a través de registros en los diarios de campo, sin una intervención directa de nuestra parte. Este enfoque permitió articular diversas perspectivas, favoreciendo la formulación de hallazgos objetivos y la identificación de momentos clave, detonantes, latencias o circunstancias que confirmaron hipótesis y reflexiones planteadas a lo largo del proceso.

Análisis y Resultados

En este apartado se presentan los resultados de nuestra práctica docente, en estrecha relación con las preguntas problematizadoras que guiaron la investigación. Estas se orientaron a develar, desde una reflexión crítica, las interrupciones que la pandemia generó en el quehacer pedagógico y a analizar cómo los niños y niñas asumieron la introspección emocional en las condiciones del confinamiento. Para ello, el análisis se sustentó en la información recolectada, organizando los hallazgos en dos grandes ejes.

El primer eje corresponde a las interrupciones en la práctica docente, donde se identificaron tres aspectos fundamentales. En *De ejercicios de poder a ejercicios del sentir* se analiza cómo el traslado de la educación al hogar transformó la relación entre docentes y estudiantes, modificando las dinámicas de autoridad y acompañamiento. En *Construyendo el aula desde el espacio virtual: relaciones docente-estudiante*, se examina cómo las interacciones en entornos digitales reconfiguraron el concepto de aula y redefinieron los vínculos pedagógicos. Finalmente, en *Resonancias del pasado: pedagogía instruccional, reinventando el conductismo*, se reflexiona sobre la persistencia de prácticas tradicionales en la educación remota, evidenciando cómo, pese a los cambios en la modalidad de enseñanza, se mantuvieron enfoques instruccionales con tendencias conductistas.

El segundo eje de análisis aborda el papel de la literatura como vehículo de las emociones, reconociendo su impacto en el ejercicio lectoescritor y en el proceso de introspección emocional. En este apartado se explora cómo la inmersión en estructuras narrativas permitió a los estudiantes dar sentido a sus emociones y generar relatos propios, tanto en clave realista como fantástica.

Finalmente, se profundiza en el escenario *Narrando lo silenciado en la coyuntura actual*, donde se identifican las razones de fondo que justifican la integración de procesos de educación emocional dentro del currículo escolar. En este punto, se enfatiza la necesidad de desarrollar una conciencia sociocultural en los sujetos en formación, reconociendo el papel de la escuela como un espacio de construcción de identidad y comprensión de la realidad.

De Ejercicios de Poder a Ejercicios del Sentir y Construyendo el Aula Desde el Espacio Virtual: Relaciones Docente-Estudiante

Al reflexionar sobre la práctica, en un primer momento se pudo comprender la interrupción que significó la educación desde casa. A pesar del cambio del espacio físico escolar a la virtualidad, la escuela se reprodujo en el hogar, manteniendo muchas de sus dinámicas preexistentes. Además, se trasladaron los ejercicios de poder habituales del aula al espacio virtual; por ejemplo, el docente reprendiendo a los estudiantes por la falta de atención o respuestas, o los alumnos saboteando la clase a través de su dominio técnico de las plataformas digitales.

Asimismo, se evidenció que la voz de los niños y niñas tuvo poca presencia en el desarrollo conjunto de actividades entre practicantes y estudiantes, limitándose, en la mayoría de los casos, a respuestas amables ante la asignación y entrega de tareas vía WhatsApp. Sin embargo, en reuniones virtuales, los estudiantes tendían a mostrarse más abiertos y comunicativos respecto a sus conocimientos, agregando un componente emocional a sus interacciones.

Este fenómeno dio paso a una reconfiguración de la relación docente-estudiante, en la que la comunicación personalizada a través de WhatsApp permitió el surgimiento de un espacio distinto, caracterizado no tanto por un ejercicio de poder hegemónico, sino por una dinámica de cooperación en el aprendizaje. En este nuevo contexto, la enseñanza estuvo mediada por la empatía y la comprensión de las circunstancias particulares de cada estudiante, como lo expresa el docente participante:

Los problemas de comunicación, pues fue complicado establecer contacto con la gran mayoría de estudiantes y algunos me expresaron que no siempre tenían el teléfono a disposición por lo cual era necesario buscar flexibilidad para atender a sus necesidades, tiempos, espacios y disposición además que llamar a cada uno de ellos personalmente permitió un conocimiento más profundo de sus necesidades y establecer lazos empáticos. (Comunicación personal., 2020)

Esto permitió reflexionar sobre la transición del aula presencial al espacio virtual y evidenció una crisis en la educación en relación con las desigualdades y brechas sociales preexistentes. Se hizo evidente cómo ciertos ejercicios pedagógicos que funcionan en la presencialidad pueden desarticularse al trasladarse a un entorno digital, reproduciendo inequidades y perpetuando un sistema que no responde plenamente a las necesidades económicas y emocionales de los estudiantes.

Además, se observó que muchos de los docentes titulares no reconocieron estos escenarios en los niños y niñas ni tomaron conciencia de sus propias emociones frente a la situación. Esta falta de reconocimiento coartó el diálogo emocional en el aula y limitó la posibilidad de una introspección que pudiera contribuir a mitigar la complejidad de la coyuntura.

Esto también elucidó cómo se debe empezar a construir una suerte de aula desde la virtualidad, pues, si bien la escuela que enfrentó la pandemia del COVID-19 no se reinventó, sí creó disrupciones importantes en la concepción del aula como un espacio simbólico de aprendizaje. Lo que enseñó la coyuntura es que debía replantearse la relación entre escuela y enseñanza desde los profesionales que intervienen en esta relación y desde sus lugares de enunciación.

Resonancias del Pasado: Pedagogía Instruccional, Reinventando el Conductismo

Al reflexionar sobre cómo fue posible reinventarse a pesar del contexto, también fue necesario analizar las dicotomías que emergieron en la práctica pedagógica. Las disrupciones en la educación tradicional no solo transformaron la enseñanza, sino que también evidenciaron la práctica pedagógica como un escenario con rasgos distópicos. A pesar de los esfuerzos de los practicantes involucrados y de su creatividad y recursividad para afrontar los desafíos impuestos por la pandemia, en muchas ocasiones el panorama se tornó desesperanzador debido a las condiciones impuestas por la contingencia sanitaria. Esto puso en evidencia las problemáticas estructurales del sistema educativo colombiano, que se hicieron aún más visibles en el contexto de la virtualidad y el aislamiento.

(...) dada la coyuntura actual el apoyo de las actividades de los niños recae en los padres y muchos de ellos presentaban problemas para realizar 'más actividades de las necesarias' y que durante el año, habían tenido problemas para la entrega de evidencias y actividades, por tanto se había optado por no recargar de actividades y trabajo en casa, pues los padres y cuidadores no podían estar presentes y la mayoría de estudiantes presentaba falta de acceso a conexión constante. (Comunicación personal, 2020)

Al inicio de la práctica, el ejercicio educativo y el proceso pedagógico parecieron reducirse al desarrollo de guías sin retroalimentación ni un aprendizaje verdaderamente significativo. Esto llevó a reconocer que la educación en casa, lejos de representar una oportunidad para renovar el escenario escolar, terminó convirtiéndose en un retroceso para la práctica pedagógica. En muchos casos, esta se limitó a una dinámica meramente funcional, donde estudiantes y padres cumplían

con las tareas asignadas sin que mediara un proceso reflexivo o crítico.

La ausencia del entorno presencial y sus ventajas generó la inquietud sobre la autenticidad de los aprendizajes y las interacciones. Surgió la duda sobre el verdadero impacto de los contenidos en los niños y niñas, ya que las interacciones parecían desarrollarse con fluidez y las actividades eran aceptadas sin cuestionamientos. Esto llevó a cuestionar la profundidad del proceso educativo en este contexto y a reflexionar sobre si el aprendizaje estaba realmente promoviendo una construcción crítica del conocimiento.

Literatura como Vehículo de las Emociones

Reconocer la literatura como un mecanismo para fomentar la introspección emocional resultó acertado, ya que los trabajos de los estudiantes evidenciaron reflexiones auténticas sobre sus emociones. La alegría y la tristeza en relación con su cotidianidad fueron temas recurrentes en sus producciones. Sin embargo, en los encuentros sincrónicos virtuales, el tratamiento de la emocionalidad no logró trascender una formalidad extrema, lo que limitó la posibilidad de expresar malestares o conflictos internos. Esta rigidez obstaculizó la espontaneidad en la comunicación emocional dentro de las clases:

las inconformidades no son visibles, las dudas o las molestias; por experiencia propia sé de la necesidad de cuestionar el porqué de una situación o el sentido de lo que se asume como verdadero y el choque constante que puede significar mis propuestas; pero no encuentro algo parecido y me frustra no poder darle espacio a los problemas y sus resoluciones. (Comunicación personal, 2020)

A pesar de ello, en el trabajo personal desarrollado por cada estudiante, se evidenció un marcado interés en la realización de las actividades. A partir de los estilos narrativos del cuento y la fábula, fue posible captar su atención y vincularlos tanto con el placer de la lectura como con su estado emocional al momento de escribir. Según las evidencias recopiladas, los estudiantes plasmaron sus ideas con sinceridad, lo que permitió valorar positivamente esta experiencia. Asimismo, sus producciones textuales reflejaron un interés genuino por la expresión emocional.

No obstante, en varios momentos surgió la inquietud sobre el grado de apropiación del proceso por parte de los estudiantes, más allá del cumplimiento de las actividades o las exigencias de la clase. Esto sugiere que este tipo de ejercicios podría generar mejores resultados si estuviera integrado dentro del programa nacional de educación o si formara parte de las estrategias didácticas institucionales a lo largo del año escolar.

Se logró generar un proceso de reconocimiento emocional que se basa en producir un estado de conciencia frente a la cotidianidad o naturalidad de los estados de ánimo y las acciones o representaciones que surgen por estos. El proceso está integrado a un refuerzo referido de lectura oral y escritura creativa, producto de la necesidad establecida a través del docente titular; elegí el cuento corto y la fábula para tratar el tema (...) Si bien hay efectividad en el desarrollo de aptitudes de lectura y escritura, en el marco personal no es posible saber si los desarrollos de estos contenidos en los estudiantes tendrán un empleo frecuente o incluso cotidiano (...) (Comunicación personal, 2021)

Esta incertidumbre sugiere que este tipo de ejercicios podría generar mejores resultados si se integrara formalmente en el programa nacional de educación o si se incluyera dentro de las estrategias didácticas institucionales a lo largo del año escolar. La literatura demostró ser una herramienta poderosa para el reconocimiento emocional, pero su impacto podría potenciarse si formara parte de una propuesta pedagógica más estructurada y sostenida en el tiempo.

Narrando lo Silenciado en la Coyuntura Actual

A pesar de la falta de claridad emocional y del uso de la formalidad como una vía para evitar la confrontación interpersonal, las relaciones en el aula virtual no fueron percibidas como falsas o hipócritas. Más bien, se caracterizaron por una expresividad emocional difusa, en la que predominaba un cierto ocultamiento nervioso. La falta de confianza, sumada a la corta trayectoria de la relación docente-alumno en este contexto, limitó la posibilidad de una introspección emocional genuina. Como resultado, la expresión emocional se restringió al marco formal y se manifestó principalmente en función del cumplimiento de actividades, sin llegar a consolidarse como un proceso de reflexión profunda sobre las propias emociones.

Considero que ser maestro en estas condiciones además de lo ya mencionado, es emplear las estrategias aprendidas para contribuir a una enseñanza eficaz en el marco de 2 horas de temas académicos, ya que los procesos emocionales o personales quedan entrelíneas del desarrollo de las sesiones; si bien los vínculos se forman, no traspasan la franja horaria de la clase. El sentido reivindicativo de la virtualidad aún no lo encuentro. (Comunicación personal, 2021)

Una vez más, el factor que influyó en la emocionalidad y contribuyó a la formalidad comunicativa fue el impacto de las condiciones económicas impuestas por la contingencia sanitaria. En muchos casos, la falta de tiempo y recursos afectó el escenario académico como espacio de interacción, reduciéndolo a una dinámica

casi mecánica y funcional, orientada principalmente a la productividad. En este contexto, cualquier posibilidad de catarsis colectiva fue relegada ante la necesidad de optimizar el tiempo disponible.

Aunque los estudiantes manifestaban un interés genuino en explorar sus emociones, no encontraron un espacio propicio para socializarlas debido a la ausencia de una práctica consolidada de expresión emocional en la escuela. Esto sugiere que, si el sistema educativo nacional incorporara las emociones como un eje fundamental en la socialización y el aprendizaje, la disposición de los niños y niñas frente a los contenidos curriculares podría transformarse significativamente, favoreciendo una educación más integral y humanizada.

El aprovechamiento de la situación es casi nulo y deja a muchas personas por fuera a falta de recursos y a mí en muchas situaciones que son más frustrantes, porque me lleva a considerar mi práctica y esfuerzo como una forma precaria de acción. (Comunicación personal, 2021)

Sin embargo, la reflexión crítica permitió reconocer que la construcción de un ambiente propicio para la comunicación y la introspección no depende únicamente de la disposición del docente. También influyen diversos factores que intervienen en la dinámica escolar, incluyendo las condiciones del entorno, la participación de los estudiantes y las interacciones dentro del espacio educativo. Estos elementos en conjunto configuran la manera en que se desarrollan los procesos de expresión y reflexión en el aula.

En general, es clave reconocer que construimos una serie de actividades basadas en el fortalecimiento de aprendizajes básicos en lenguaje y literatura, además de propender por el reconocimiento y el autoconocimiento de las emociones, a fin de suscitar la posibilidad de crear narrativas y expresarlas. Por lo mismo, logramos recoger todos estos resultados desde el acompañamiento académico integral de los temas contemplados en el programa escolar de la institución estudiada, i.e., sociales, ética, artes, español, matemáticas y geometría. Todos estos temas se impartían como parte de la práctica pedagógica a la par de nuestro proyecto.

Para finalizar, este trabajo despertó muchos momentos de reflexión y de crítica en cuanto al reconocimiento de las potencialidades en la educación que resultan de brindar un espacio a los estudiantes para la expresividad. Además, la experiencia fue bastante enriquecedora por la construcción del saber pedagógico y de la conciencia de las dinámicas educativas en torno al esfuerzo, el tiempo y el desarrollo de actividades y contenidos. Esto, aunado a las necesidades predominantes de los niños y niñas en relación con su educación, sus vidas y sus emociones.

Conclusiones

Como primer elemento, es fundamental ampliar la comprensión y el alcance de la emocionalidad dentro del ámbito escolar. El trabajo con las emociones en la educación no solo es un componente transversal, sino que también representa un potencial pedagógico significativo. La emocionalidad es una dimensión inherente a la experiencia humana y está presente en todos los actores del entorno escolar—docentes, estudiantes, familias, cuidadores y directivos—, en todos los cuerpos y lugares. En este sentido, la escuela no puede ser concebida como un espacio ajeno a las emociones, sino como un escenario donde estas influyen en los procesos de enseñanza y aprendizaje de manera constante. Estas propician el interés, el deseo y el amor por la profesión.

En esta experiencia se descubrieron más herramientas educativas a través de actividades de expresión emocional y del campo comunicativo del lenguaje que acompaña, en armonía, el trabajo educativo.

De la misma manera, se reconoció en la literatura una herramienta para el aprendizaje y la expresividad, pues cada recurso literario usado durante el proceso generó resultados que permitieron considerar la actividad lectora en los niños como un elemento vital para el autodescubrimiento en la escuela. La literatura promovió el aprendizaje en tanto les permitió a los niños apropiarse los objetivos curriculares de la educación colombiana y expresar su lugar en el mundo desde el acontecimiento de la pandemia y desde la etapa de la vida en que se encontraban.

Agradecemos el vital trabajo histórico en educación y cultura en materia de las herramientas de lectoescritura existentes. Comprendemos que la experiencia ganada como practicantes hará parte de la experiencia del mundo.

Gracias a esta experiencia, pudimos reflexionar sobre las disrupciones que la pandemia generó en la escuela. En este sentido, es importante reconocer que gran parte del sistema educativo ha logrado sostenerse a pesar de múltiples dificultades, en gran medida gracias al esfuerzo de las maestras y los maestros, quienes han trascendido las expectativas mediante estrategias pedagógicas creativas y un compromiso genuino con la educación de calidad. Como sujetos en formación, logramos significar lo que es ser docente en Colombia y cómo esta profesión implica una *praxis* casi artesanal, cuyas exigencias, sumadas a las particularidades del entorno, convierten la docencia en un oficio en constante aprendizaje, donde nunca se alcanza un conocimiento absoluto y siempre se requiere adaptabilidad para afrontar los desafíos y contextos cambiantes. En este sentido,

el oficio de profesor, entonces: un oficio como otro cualquiera, en el que hay que hacer cosas lo mejor

posible y en el que hay que tratar de encontrar, eso sí, algún placer y alguna alegría. Nada que ver con los profesores “héroe” o con los profesores “espectáculo” a los que nos tiene acostumbrados. (Larrosa, 2020, p. 338)

Así, al enfrentar los desafíos derivados de la pandemia y el estallido social, comprendimos que no existe un único camino para ejercer la docencia. Ser profesor es una construcción en constante transformación, que se adapta, evoluciona y se manifiesta a través del lenguaje, permitiendo revelar y articular saberes, experiencias, objetos y sujetos. Esta dinámica no solo configura la práctica docente, sino que también contribuye a una reflexión permanente sobre la educación y sus múltiples significados en distintos contextos.

Por último, es vital señalar que la expresividad, en el marco educativo y cotidiano, es un elemento potencial en las relaciones que el sujeto construye en la escuela, en las relaciones interpersonales y en las relaciones consigo mismo. Esto se señala para expresar que, para un aprendizaje efectivo, es imperativo reconocer la emocionalidad de los estudiantes, en aras de entender la disposición de su aprendizaje. Esta dimensión debe entenderse como un factor importante en el diseño didáctico y curricular.

Referencias

- Blázquez, P. (1 de junio de 2020). «Si España quiere erradicar la pobreza, la solución pasa por no recortar en educación». *Ethic*. <https://ethic.es/entrevistas/isabel-celaa-educacion-coronavirus/>
- Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Herder.
- Catalá, V. (2014). *Léeme - léete: la educación emocional a través de la literatura* [Tesis Maestría] Universidad Internacional de la Rioja UNIR.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El anti Edipo, capitalismo y esquizofrenia*. Paidós.
- Larrosa, J. (2020). *El profesor artesano: Materiales para conversar el oficio*. Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela*. Fondo de Cultura Económica.
- Lindón, A. (2012) Corporalidades, emociones y espacialidades: hacia un renovado *betweenness*. *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11(33), 698-724.
- Massal, J. (15 de julio de 2020) La pandemia del coronavirus: un nuevo reto social y cultural para Colombia. Instituto Francés de estudios Andinos. <https://ifea.hypotheses.org/4013>
- Plá, S. (2020). *La pandemia en la escuela: entre la opresión y la esperanza*. Universidad Nacional Autónoma de

México Instituto de Investigaciones Sobre La Universidad y La Educación. https://www.researchgate.net/publication/341883453_La_pandemia_en_la_escuela_entre_la_opresion_y_la_esperanza

Preciado, P. B. (27 de marzo de 2020). Aprendiendo del virus. El País. https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html

Ruescas, O. (2004). Nuevas perspectivas en la formación de profesorado de lenguas: hacia el «aprendizaje reflexivo» o «aprender a través de la práctica». En N. Estevan (Coord.), *Actas de las I Jornadas Didácticas de Español y Alemán como Lenguas Extranjeras* (pp. 8-21). Instituto Cervantes, Edelsa.



